

La ropavejera

NARRADORA: *La ropavejera, entremés de Francisco de Quevedo adaptado por Dragoncillo y Radio Comedia.*

Rastrojo entra en la tienda de la Ropavejera. Es una tienda muy particular. Se venden partes del cuerpo de segunda mano, a quienes quieren cambiar su aspecto. Hay brazos, piernas, narices, manos de todas tallas y texturas. ¿Os imagináis?

RASTROJO: ¡No me lo puedo creer! ¡Es extraordinario!
¿Qué oficio dice Usted que tiene buena mujer?

ROPAVEJERA: Muy rápido se le olvida, soy ropavejera de la vida.

RASTROJO: De solamente oírlo pierdo el seso. ¿Y tiene tienda?

ROPAVEJERA: Tengo.

RASTROJO: ¿Y tiene negocio?

ROPAVEJERA: Exitoso.

RASTROJO: ¡Me vuelvo loco!

ROPAVEJERA: Soy calcetera del mundo entero, el cuerpo humano es de punto, como calza de aguja: cuando las barbas se despuntan blancas, las pinto y las dejo como nuevas. ¿Veis aquel mozuelo?

RASTROJO: Lo veo muy bien.

ROPAVEJERA: Pues ayer le vendí toda su cabellera. Vendo pedacitos de personas, trocitos de mujeres, cabezas y pelucas, pego con cinta los bigotes. Desde aquí veo a una mujer y un hombre, nadie se enfadará si le digo, que hace menos de catorce días estuvieron en la tienda medio rotos y ahora están como nuevos.

NARRADORA: **Entra a la tienda doña Sancha tapada con un manto.**

Doña SANCHA: ¿Oiga, puedo hablarle en secreto?

RASTROJO: ¡Vive el cielo, que llegan por recado!

SANCHA: Querría cuatro muelas.

ROPAVEJERA: Eso es más que la mitad de una mandíbula.

RASTROJO: ¿Mandíbula? ¡Vive Dios! ¿Mandíbula dijo? ¡Está loca!

ROPAVEJERA: Esta dentadura está como nueva, solo se ha utilizado en una boda. Mírela bien y llévela toda que está de rebajas por ahora.

SANCHA: Aquí tiene el dinero.

[Ruido de monedas]

NARRADORA: **Sancha le da dinero a la ropavejera y se va. La ropavejera sigue hablando con Rastrojo.**

ROPAVEJERA: Han pasado cuatro días que mete usted en la boca las encías.

RASTROJO: Gracias, pero no, me quedan bien las mías. Es una cosa masticar con los dientes al nacer, ¡otra cosa es usar las encías al comer!

NARRADORA: **Se asoma a la tienda Don Crisóstomo escondido bajo un gran sombrero. Viene a comprar unas piernas nuevas.**

CRISÓSTOMO: ¿Buen día, reina, tiene un par de muslos?

ROPAVEJERA: ¿Cuántos necesita?

CRISÓSTOMO: Dos.

ROPAVEJERA: Estos son de confianza.

CRISÓSTOMO: Me parecen muy caros...pero ¿Hay pegamento?

ROPAVEJERA: Ya veo: quieres de achacoso pasar a vigoroso

NARRADORA: **Se va don Crisóstomo y entra a la tienda Godínez, una señora mayor, con manto y con velo que quiere ser más joven.**

GODÍNEZ: ¡Ce!

ROPAVEJERA: Conozco esa seña.

RASTROJO: ¡Qué me quemen a mí si esta no es dueña!

GODÍNEZ: Estoy para casarme, y me han salido unas arrugas feas.

ROPAVEJERA: No será por la edad, imagino.

RASTROJO: De cáscara de nuez tiene el pellejo, y la boca de concha con espirales, los labios y los dientes desiguales.

ROPAVEJERA: Le daré juventud por ocho días, mas ha de hervir su cara en la lejía.

GODÍNEZ: Me herviría, por ser joven, todo un día.

NARRADORA: **Se marcha la señora Godínez y Rastrojo se burla de su afán de querer ser joven.**

RASTROJO: ¡Qué locura que haya gente que por ser joven reviente!

NARRADORA: **Entra en la tienda Ortega, desesperado por una buena barba.**

ORTEGA: Señora, ¿podría hacer mi carita más barbuda?

ROPAVEJERA: Conozco bien esa voz tan aguda.

ORTEGA: ¿Tendrá pelos rizados y bien largos, con que mi cara rasa pueda pasar por la de un hombre en una casa?

ROPAVEJERA: Voy a buscarlos; mientras usted entre al vestuario.

ORTEGA: ¡Voy como un rayo!

ROPAVEJERA: Ya verá usted las barbas que le traigo.

NARRADORA: **Ortega se va al vestuario y entra en la tienda doña Ana camuflada detrás de un abanico.**

[Ruido de abanico al abanicarse]

Doña ANA: ¿Me conoce?

ROPAVEJERA: No creo. Pero pase.

Doña ANA: Es que mi cara... ¡es asquerosa!

ROPAVEJERA: No se apure ¡He visto todo tipo de cosas! Muéstreme el rostro, vamos, no tenga miedo.

Doña ANA: ¿Acaso has visto un semblante...tan feo?

NARRADORA: **Ana muestra toda su fealdad.**

ROPAVEJERA: ¡Qué cara! ¡Y brazos! ¡Y piernas!

Doña ANA: No puedo explicarlo, se lo juro. Mis manos y piernas, antes eran suaves y duras, mi cara, muy hermosa, ¡y de repente me volví monstruosa!

ROPAVEJERA: Esto es muy serio. El peor caso que jamás he visto.

Doña ANA: Pues ¿Puede usted arreglarme y darme algo de brillo?

ROPAVEJERA: ¡Por supuesto, por eso soy ropavejera!

NARRADORA: **La ropavejera comienza a arreglar las partes del cuerpo de doña Ana.**

ROPAVEJERA: ¿Empecemos por las piernas—y ahora los brazos—y finalmente... Tachán...¡la cara! ¿Qué le parece?

Doña ANA: Que me siento otra vez como una rosa.

RASTROJO: ¡Es un milagro! ¡Viva la ropavejera!

NARRADORA: **Después de que Rastrojo elogia a la ropavejera, doña Ana se va y la ropavejera sigue reclutando clientes.**

ROPAVEJERA: ¿Os sentís feos, viejos o arrugados? ¡No os preocupéis amigos! ¡Os daré un buen lavado! ¡Un cambio total de imagen! De ojos, de boca, de pelo y de narices—¡ y luciréis mejor que unas actrices!

NARRADORA: **Fin del entremés de La Ropavejera en el que todos acaban bailando. En esta grabación han participado: Marta Albalá Pelegrín como narradora, Rastrojo y doña Ana; Esther Fernández como la Ropavejera; Saraí Jaramillo como Godínez y doña Sancha; y Robin Kello como Don Crisóstomo y Ortega.**